

afirmación irónica que sintetiza una realidad que todavía, a pesar de tantas promesas y programas de campaña electoral, ningún político ha logrado revertir.

Como profesional de la lengua (Marcelo Coccino es traductor y docente), el autor hace que su narrador reflexione sobre las palabras. Por ello, parte del encanto de los relatos está en las descripciones, que no son estáticas, sino dinámicas, como pequeñas joyas engarzadas en el relato, donde la mirada teje su objeto como un ser nuevo y sorprendente, pregnado de historias en germen.

Si bien el escenario común y la reaparición de algunos personajes en varios de los cuentos favorece la lectura de la serie como una fresca acuarela provinciana, no exenta de nostalgia y finos trazos de humor, una consideración más atenta advertirá en las historias, así como también en las voces encargadas de contarlas –casi siempre inmersas en el mundo de la ficción- una suerte de *faux finishing* que delata, en su alternancia de densidades y transparencias, un doble fondo donde nada es lo que parece. Entonces, será prerrogativa del lector dejarse seducir por la irrupción de lo insólito –como el extraño diluvio que azota al pueblo durante la visita a Argentina del papa Juan Pablo II, o la súbita muerte del político comunal a causa de un ataque de hipo en medio de una encendida arenga- o advertir el pliegue de irrisión escondido en su articulación metafórica.

Con *Los trenes del tiempo*, este joven narrador argentino se estrena en el mundo literario, pero evidentemente, no se trata de una obra primeriza. Exhibe un manejo maduro y efectivo del relato que revela una íntima familiaridad con la escritura y un estilo de rasgos personales, desentendido de modas y mandatos. Leer estos cuentos resulta, pues, una experiencia altamente reconfortante.

GRACIELA TOMASSINI

ANLE y Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Mayor Marsán, Maricel. *Miami (Poemas de la ciudad / Poems of the City)*. Miami: Baquiana, 2015, 112 pp. ISBN: 978-1-936647-27-9.

Hay ciudades en nuestro planeta que se erigen, por méritos propios o por instancias del destino, en centros de confluencias que lejos de constituir un dato negativo, contribuyen a una mejor comu-

nión de la raza humana. En los Estados Unidos, puede atestigüarse sin circunloquios que Miami es uno de estos espacios consagrados donde la casualidad, o acaso la oportunidad, ha logrado establecer un variado mosaico socio-cultural que se vanagloria de dar cabida a tantos grupos homogéneos como la necesidad reclamare. Es por eso que esta vibrante ciudad en el estado de la Florida, tras darle albergue y permanencia a un conglomerado de identidades disímiles, puede ostentar que se afirma dentro de la siempre citada contemporaneidad y donde al concepto de la globalización no se le permite pasar inadvertido.

Es, además, una realidad subyacente que sean diversas las aproximaciones artísticas que reparan en Miami como el sitio idóneo para desarrollar su creatividad. Poco a poco se va delineando una imagen ciudadina que decora, como telón de fondo, cualquier incursión en el mundo de las artes; las letras no son una excepción. Una vez que se ubica esta urgencia de compartir sentimientos con cualquier lector que esté dispuesto a escuchar, y a entregarse a un conversatorio implícito, es que surge la poesía; se impone por derecho propio. Esto es lo que parece perseguir Maricel Mayor Marsán en una de sus últimas entregas, *Poemas de la ciudad/Poems of the City*, donde fusiona un canto a Miami, como ciudad y como entidad cultural, con su inquietud de crear un poemario alabador.

La poeta no se demora en aclarar en el prólogo que lo que le “atrae de una ciudad es su historia, al igual que su gente, sus estructuras y sus actividades culturales” (7) para, acto seguido, constatar cómo Miami se inscribe dentro de esas características y, a su vez, cómo la urbe fascina a aquellos que se acercan a sus confines. Es posible que esto sea lo que Mayor Marsán quiera corroborar en “Decir Miami” (17-18) que, a mi juicio, define la esencia del poemario. Más que la alabanza a una ciudad, el poema (acéptese el término por voz) implanta las interioridades del hablante al dejar bien sentados unos versos en los que no cabe duda sobre la importancia de la ciudad en la vida de muchos; en otras palabras, *dice* Miami, como espacio de calma, el sitio elegido y la seguridad que solamente brinda un hogar. La frase final es laudatoria: “Decir Miami es decir mi casa” (18); este verso actúa como la confirmación de una imagen que, como el lector descubrirá, encuentra eco en otros poemas.

Continuando con otras entregas de esta colección, “Soñar Miami con los ojos abiertos” (37), “Desayuno en Versailles” (44-45), “Coconut Grove” (46), para concluir con “Después de recorrer

Miami” (53), son ejemplos de, por una parte, el recorrido que Mayor Marsán lleva a cabo por su ciudad en el intento de captar, y ofrecer, diversos ángulos de aproximación a un conglomerado que se renueva en su diario acontecer y, por otra, la comunión que ha demostrado con el espacio ciudadano. Miami es la protagonista de *Poemas de la ciudad* y el lector acepta que ahora hay que percibir la ciudad, devenida personaje, como parte integral del discurso de inclusión que la poeta propone; al mismo tiempo, hay que admitir que este canto es una forma más de proyectar la imagen, de perfil cosmopolita, que ya está adosada a esta joven metrópolis.

Como dato significativo, y respondiendo a la autenticidad de Miami, es menester recordar que el título del poemario, que aparece en dos idiomas, refleja la personalidad bilingüe de la ciudad. Sin embargo, no es tan sólo el título el que aparece traducido; todos los poemas que conforman *Poemas de la ciudad* van a encontrar su versión en inglés, en la segunda parte del libro, bajo *Poems of the City*. Esta estrategia discursiva prueba otra necesidad de la autora: mostrarse en dos idiomas. Si en “Cubanoamericana” (39-40) alega, tras el epígrafe de unas palabras fundamentales de Gustavo Pérez Firmat, que “Mi horizonte es de dos” (39), lo que se intuye es que la dualidad lingüística va a representarse de principio a fin en la totalidad de la composición poética. El individuo ha compartido su esencia con la ciudad; Miami responde positivamente ante el colectivo que la reclama como suya. Mayor Marsán, a la que conocemos por su frecuentación de otros géneros literarios, vuelve a invitar a sus lectores a disfrutar poemas de su creación y que, tal y como reza en el prólogo, promete que no serán los últimos sobre el tema.

HUMBERTO LÓPEZ CRUZ
ANLE y *University of Central Florida*

Operé, Fernando. *Liturgia del atardecer*. San Juan, Puerto Rico: Editorial Isla Negra (Colección Filo de Juego), 2016. 81 pp. ISBN: 978-9945-581-84-3. Impreso.

Con la publicación en 2016 de *Liturgia del atardecer*, Fernando Operé (Madrid, España, 1946), catedrático de Literatura en la Universidad de Virginia, EE.UU., elabora un ritual solemne y testimonial